



CONVERSAMOS CON LUDWIG BÖHM

Por © Francisco Javier López R.

Ludwig Böhm, descendiente de Theobald Böhm por cuarta generación, cumplió setenta años en 2017. Desde 1983 ha estado entregado plenamente a lo que considera su profesión; recopilar, editar y publicar toda la obra musical del Maestro de Munich, y a reunir la mayor cantidad de documentos y correspondencia relacionados con él de un modo u otro, con un objetivo que sobrepasa y obvia el contexto mercantil para centrarse en reivindicar primordialmente su memoria, incluso cuando esta tarea le está suponiendo unos desembolsos que difícilmente podrían sustentarse con un patrimonio personal.

“Los gastos totales de la producción de música rondan los 90.000 €, de los cuales la corrección supone unos 40.000 € y la impresión de la música y de los libros 20.000 €. Los costes siempre han sido mucho más altos que la ganancia que obtengo de su venta. En los últimos concursos que he organizado, financié con alrededor de 8.000 € de mi bolsillo. Por eso no soy rico. Heredé la casa de mis padres, con un valor aproximado de un millón de euros y alquilo siete habitaciones a chicas jóvenes del extranjero, con cuyos ingresos me cubren los gastos para vivir.”

Compartir este apellido tan ilustre, especialmente para el gremio de los flautistas, con los varios cientos de descendientes que actualmente se encuentran muy repartidos entre África, América y Europa, muestra la extensa familia que Theobald dejó tras de sí.

“Theobald Böhm tuvo una hija que permaneció soltera y ocho hijos que le proporcionaron 54 nietos. Hoy en día existen cerca de 400 descendientes, en Alemania, Austria, Suiza, Francia, Gran Bretaña, España, Portugal, Sudáfrica, Namibia, Estados Unidos, Panamá, Chile y Australia. El nieto de Theobald, doctor Karl Böhm, escribió una crónica de la familia que se iniciaba en 1498 y en ella, hay alrededor de 60 páginas sobre Theobald. Nadie más de la familia se ha ocupado de él hasta ahora. En la guía de teléfonos de Múnich hay varias páginas de personas con el apellido Böhm, pero no son parientes suyos. Tampoco lo son el desaparecido director de orquesta Karl Böhm ni el futbolista del Werder Bremen Lothar Böhm. Creo que el apellido Böhm me ha ayudado a organizar conciertos y concursos en Múnich e impartir conferencias en festivales de flauta de todo el mundo”.

No obstante, descubrimos que sólo Katharina Böhm, nacida en 1976, flautista profesional en la Orquesta Sinfónica de Leipzig, ha seguido los pasos del miembro más destacado de la familia. Ello nos lleva al refrán que dice: “En casa del herrero, cuchillo de palo”. Ludwig, no sin una fina ironía declara que “Theobald aconsejó a sus hijos que estudiaran algo serio y no música”.

Ludwig comenzó el aprendizaje de la flauta, que le ha servido para conocer desde dentro la singularidad del instrumento, pero con un modelo menos convencional de los que se pueden encontrar en el mercado: la flauta de Böhm & Mendler con llave abierta de sol # abierta, del que es un ferviente defensor.

“Recibí clases de flauta entre 1985 y 1988 en mi flauta de plata con la llave de sol# abierta Böhm & Mendler, fabricada hacia 1870, pero luego lo dejé, porque considero que mi talento está más orientado hacia los idiomas, para buscar los documentos y la práctica de deportes, pero no para tocar un instrumento.”

Recuerda con un gran entusiasmo aquél día en que su vida dio un giro considerable, al comprender que todo el trabajo que realizara Theobald Böhm ostentaba una dimensión que superaba lo estrictamente familiar, y fue cuando se llegó a plantear reivindicar todo su legado.

“Mi interés por Theobald comenzó en 1981, cuando el Museo Municipal de Múnich organizó una gran exposición sobre él en conmemoración del Centenario de su muerte, y cuando el director del museo me preguntó muchas cosas que no supe responder. Sólo sabía que era alguien que tenía algo que ver con la flauta. A partir de ese momento, consideré que era una tarea vital mantener vivo el recuerdo de Theobald. Hoy en día existe una vitrina con 15 flautas en este Museo y otras 25 flautas en el famoso Deutsches Museum de Munich. También hay una placa metálica conmemorativa en la pared de la casa del número 20 de Altheimer Eck, donde vivió y estuvo su taller, pero no existe en su interior un museo Theobald Böhm. Ese mismo año, organicé un concierto memorable en el teatro barroco de Cuvillies en Munich, donde el mismo Theobald actuó con frecuencia. Andrés Adorján, William Bennett, Ursula Burkhard, Michel Debost, Irena Grafenauer y Aurèle Nicolet, interpretaron sus composiciones”.

Testimonio y resultado de aquél acontecimiento fue un magnífico doble LP con la grabación en digital del concierto -que fue realmente novedoso para esos años (1982)- a cargo de la discográfica ORFEO (S018822H). Junto al célebre maestro, también nacido en Munich, Gustav Scheck, Ludwig firmó la mayoría de los comentarios escritos que acompañaban a los vinilos.

Su vida privada se balancea entre unos buenos hábitos saludables y el amor por viajar, en donde pone a prueba su formación y primera profesión durante unos años en los que residió en Cataluña.

Durante mis años de colegio se me daban muy bien los idiomas, los aprendía fácilmente. Después me ha gustado mucho viajar y mantener contactos con la gente de otros países.

En mi juventud, con veinte años, recuerdo las vacaciones de verano en la Costa Brava, que me gustó mucho, pero los dos años que trabajé como profesor en el liceo me gustaron menos.

Mi afición principal es el deporte. En 1961 mis padres construyeron una casa en la montaña, a unos setenta kilómetros de Múnich, y desde niño me ha gustado caminar por la montaña y esquiar. En los años escolares, iba a la escuela en bicicleta, jugaba en un equipo de balonmano y después de la escuela practicaba el tenis de mesa en el jardín. En 1975, siendo estudiante de la Universidad,

empecé a jugar al tenis, un deporte que he practicado desde entonces. En la actualidad, juego una hora al día en verano en las pistas de la Universidad y dos horas a la semana en invierno. Desde que era estudiante hasta hoy en día voy a comer al comedor universitario en bicicleta, a una distancia de unos dos kilómetros, tanto en verano como en invierno y con cualquier tipo de meteorología. En 2009 retomé de nuevo el tenis de mesa y juego dos o tres veces a la semana en una sala de la Universidad.

Si bien es complicado hoy día poseer instrumentos procedentes de Theobald Böhm, ha sabido conseguir unos ejemplares selectos.





“Poseo una flauta de plata y tres de madera de la firma Böhm&Mendler, otros cuatro descendientes tienen más instrumentos. También poseo tres retratos al óleo de Theobald, otros dos descendientes también tienen pinturas. En mi Theobald Böhm Archiv, reúno fotocopias de todo lo concerniente a Theobald: cartas, artículos, programas de conciertos, reseñas de conciertos y composiciones. También viajé a muchos países y pasé dos semanas en la Biblioteca del Congreso en Washington, examinando la Dayton C. Miller Collection, con el fin de hacer fotos para mi catálogo de las 250 flautas, que todavía existen hoy en día. Por supuesto, mi flauta de plata Böhm & Mendler con placa de embocadura de oro y de baja afinación (la = 435 Hz) es la pieza más preciada. El Prof. Dayton C. Miller escribió en su traducción, con notas, del libro de Theobald “The Flute and Flute Playing...” que él prefería ese tipo de flauta sobre todas las otras flautas en su colección (1922, p.49).”

A través de su experiencia como eminente archivero y estudioso de la figura de Theobald, ha podido conocer detalles biográficos desconocidos por la gran mayoría de los flautistas, que Ludwig ha puesto a disposición de todos a través de sus publicaciones.

“Aprendí sobre él no sólo por las tres biografías que se han hecho, sino también por unas 160 cartas personales, que he recopilado. Su amigo el profesor Karl von Schafhüttl, con quien estudió acústica y con quien realizó los cálculos para determinar la posición y el diámetro de los agujeros de tono de su recién inventada flauta cónica de 1832 y la flauta cilíndrica Böhm de 1847, publicó una biografía detallada en 1881. Su hija Marie escribió una breve biografía en 1898 y su nieto el Dr. Karl Böhm escribió una tercera biografía en 1944. Todas las cartas están contenidas en uno de

mis 20 libros, que he publicado sobre él, cuatro están traducidos al inglés (véanse mis páginas web www.theobald-boehm-archiv-und-wettbewerb.de y www.theobald-boehm-shop.de). Una curiosa anécdota sobre Theobald es que, en 1826 tocó en dos conciertos de la famosa cantante italiana Angélica Catalani, pero como obtuvo más aplausos que la Catalani en el primer concierto, ésta se negó a que volviera a tocar en su segundo concierto. Todos lo describen como una persona amistosa y altamente respetada; un genio universal, que siempre estaba muy ocupado, y también le gustaban los deportes como las caminatas rápidas, el patinaje y el ajedrez.”

Entre los proyectos próximos no faltan sus queridos viajes para exponer a través de conferencias toda la información que ha recopilado.

“La edición de la música y los libros de Theobald Böhm está terminada. A corto plazo tengo previsto dar mi conferencia sobre Theobald en Corea del Sur y Taiwan los próximos meses de febrero y mayo de 2018, respectivamente. Y más adelante organizar los próximos Concursos Internacionales Theobald Böhm para flauta y flauta alto en Múnich”.

Ludwig Böhm es una persona que opina que el “tú” es más sincero que el “usted” y apuesta con firmeza por las enormes posibilidades de las relaciones humanas. Sus respuestas son breves porque siente un cierto rubor situar su vida en el centro de una conversación y suscitar una imagen de grandilocuencia. Se siente mucho más cómodo cuando habla sobre su famoso tatarabuelo y sobre la flauta con mecanismo de sol# abierto que sobre sí mismo, lo que nos hace recordar aquellas referencias biográficas sobre que Theobald fue una persona modesta y laboriosa.



mecanismo de sol# abierto